

Perdón, perdón, perdón... 7 veces más perdón



...Si un creyente peca, repréndelo; luego, si hay arrepentimiento, perdónalo. Lucas 17:3 (NTV)

¡Wow! De seguro que he leído innumerables veces en la Biblia el capítulo 17 del libro de Lucas e indudablemente he escuchado excelentes enseñanzas sobre el tema del perdón que está contenido en el mismo. Pero, como les he escrito anteriormente, la Palabra de Dios es viva y la misma se vuelve exacta y adecuada en nuestro presente. El Espíritu de Dios nos abre el entendimiento y permite que podamos leer y encontrar mas verdad y nos hace detenernos a pensar, reflexionar, adoptarla y tomar acciones de cambios que nos mejoran. He aquí lo que el Espíritu me enseñó al leerla hoy...

El **perdón** es un tema muy hablado, estudiado y discutido por muchos. El perdón es un acto de valentía, el perdón es una decisión que si no es tomada con sinceridad, lamentablemente no tiene efecto positivo en ninguna de las partes afectadas. Muchas personas intentando hacer lo correcto proclaman perdonar a "X" o "Y" persona y con el pasar del tiempo se frustran porque descubren que el dolor de aquella herida aun está viviendo en su interior. Muchas otras personas se rinden ante el intento de perdonar y dejan que la incapacidad de no hacerlo se adueñe de sus mentes y no se dan la

oportunidad. Por otro lado, hay personas que tienen la capacidad de perdonar y vivir con un amor que sobrepasa cualquier sentimiento de dolor y de rencor. No permiten que esos resentimientos crezcan y se fortalezcan. No dejan que esos sentimientos se hagan dueños de ellos, pues perdonan a tiempo. ¿Por qué unos sí pueden perdonar y por qué otros no?

Jesús les explicó a los discípulos en el verso 4 de Lucas 17: ***Aun si la persona te agravia (ofende) siete veces al día y cada vez regresa y te pide perdón, debes perdonarla***». ¿Será esto posible? El Espíritu Santo me contestó un inmediato **sí**. ¿Así de fácil? El Espíritu Santo me hizo entender lo siguiente: No es que sea fácil o no, es cuánto amas a Dios.

Las **ofensas** tienen diferentes tamaños, intensidades y/o grados, entre muchas otras medidas que existen para poder determinar su nivel de gravedad contra nosotros. El **amor** también tiene diferentes tamaños, intensidades y grados en nosotros. **No se trata de crecer el perdón, se trata de crecer el Amor**. ¿Cómo crecemos el Amor? Amando más al Padre, amando más a Jesús, amando más al Espíritu Santo, esto es, amar a Dios en todas sus manifestaciones y formas.

El aceptar Su compañía, agradecer Sus dádivas, disfrutar de momentos sublimes con Él, esta bien. Pero no aceptar Su palabra de corrección, no aceptar Sus “No”, no conocerle íntimamente y no obedecer Su voluntad en un 100%, nos convierte en amantes parciales. Esto significa que somos infieles, es herirle, es amarle condicionalmente. Por tal causa, es que no desarrollamos la capacidad de perdonar la traición, la infidelidad, la falta de honestidad, la mentira, no podemos perdonar la burla, el descuido, el olvido, nuestros propios errores, entre muchas más. **No podemos perdonar porque nosotros no sabemos amar a Aquel que es Amor**. No podemos perdonar si no aprendemos a amar desprendidamente sin controlar, sin manipular, sin entenderlo todo y sin condicionar a Aquel que lo dio, lo da y lo dará TODO por nosotros.

Por alguna razón Dios estableció un primer mandamiento y Jesús lo confirmó: —**Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante en la ley de Moisés? Jesús contestó: —“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”** Mateo 22:36-37 (NTV) Desarrollando una relación de obediencia, 100% fidelidad, integridad, lealtad y honestidad con Dios nos hará amarle

verdaderamente. **Amarle con amor del bueno**, hace que nazca en nosotros ese **Amor inexplicable**. Nos hace desarrollar el Amor descrito en 1^{ra} de Corintios 13:4-7 (NTV). *“El amor es paciente y bondadoso. El amor no es celoso ni fanfarrón ni orgulloso ni ofensivo. No exige que las cosas se hagan a su manera. No se irrita ni lleva un registro de las ofensas recibidas. No se alegra de la injusticia sino que se alegra cuando la verdad triunfa. El amor nunca se da por vencido, jamás pierde la fe, siempre tiene esperanzas y se mantiene firme en toda circunstancia.”* Con esta clase de Amor podemos perdonar siete veces al día, doce meses al año durante el resto de nuestras vidas.

Puedes decirme: Ohamie, eso es irreal. No, no lo es. Por eso le servimos al Dios de lo imposible. Por eso donde terminan nuestras posibilidades empiezan las de Dios. Por eso Dios utilizó y utiliza hombres y mujeres imperfectos, con debilidades y cometiendo faltas. La gran diferencia entre los imperfectos que Dios escoge y los que no, es su corazón.

Caminantes al Cielo, reflexionemos en nuestra habilidad de amar sin condiciones. Hagamos un plan de crecer ese amor por el Padre y no por sus dádivas. Mientras crecemos ese Amor, crece el amor por el prójimo y **crece la capacidad de perdonar**. Nuestro corazón debe parecerse al de Dios no por capricho de Él, es por nuestro bienestar y el bienestar de los demás.

Oremos juntos: “Dios y Padre nuestro, Hermano y Gran Amigo. Delante de ti venimos a darte gracias por revelar a nuestra vida una palabra que nos hace y nos hará mejores. Nos humillamos delante de ti y rendimos nuestro discapacitado amor. Dios, enséñanos a amarte más, enséñanos a parecernos más a Ti. No nos dejes amar sólo Tus bendiciones y Tus dones. Llévanos por el camino de Tu santidad, danos hambre y deseos de Ti y permítenos conocerte más a fondo para poder amar verdaderamente y poder perdonar genuinamente sin que nos cueste. Tú eres Amor y fuera de ti, nada será mejor. Te agradecemos la oportunidad de recibir esta palabra para hacerla viva en nosotros. En tu nombre declaramos que seremos mejores en esto. Amén.

¡Sean bendecidos en extremo!